

En este folleto se presentan dos textos; el primero nos ofrece una clara reseña de los orígenes del movimiento obrero en el Uruguay. Escrito por un joven anarquista montevideano, el folleto es la re-edición de tres artículos publicados en la revista “*Opción Libertaria*” en el año 2001.

El texto realiza un interesante recorrido de las experiencias revolucionarias de los obreros montevideanos que ya desde la década del 60 del siglo XIX inspirados por las ideas bakunianas se planteaban como objetivos de su lucha la disolución del Estado y la destrucción de esta sociedad por otra sin patronos, gobernantes ni autoridades.

El segundo es un artículo del historiador y sociólogo uruguayo Carlos M. Rama, publicado en 1969 en *Cudernos de Marcha* N°22, bajo el título de «La Cuestión Social»

Más que interesante resulta entonces refrescar un tanto la memoria de cómo en otros tiempos el sindicalismo era un arma de lucha por una sociedad justa e igualitaria, y no un instrumento más de dominio y control como lo es hoy en día el PIT-CNT.

“Nuestros enemigos organizan sus fuerzas mediante la potencia del dinero y la autoridad del Estado. Nosotros solamente podemos organizar las nuestras mediante la convicción, mediante la pasión.”

BAKUNIN / Carta a Pablo Lafrague/ 1872.

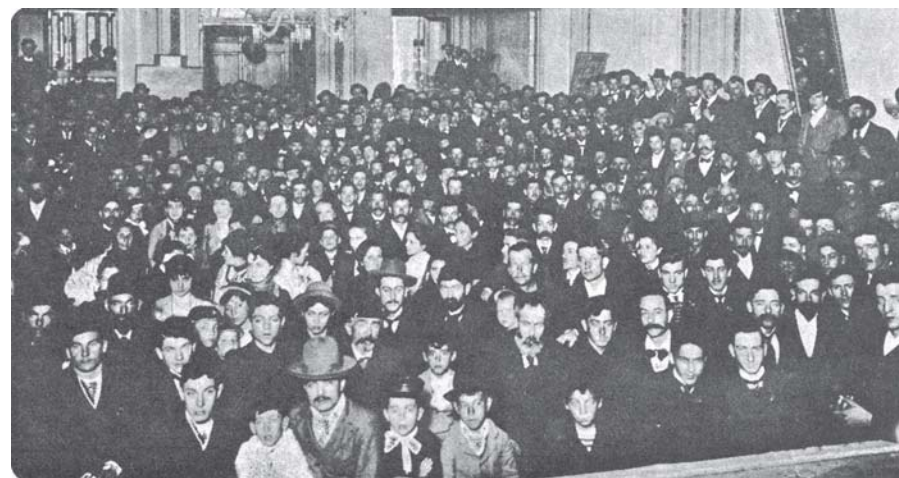
la turba
ediciones



La-turba@hotmail.com

<http://laturbaediciones/entodaspares.blog>

ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL URUGUAY



LA EDAD DE ORO DEL ANARQUISMO

GASTÓN
CARLOS M. RAMA

«Los Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay» por Gastón. Publicado originalmente en «Opción Libertaria» Números; 34 (Octubre, 2000), 35 (Abril, 2001) y 36 (Agosto 2001), Montevideo.

«La edad de Oro del Anarquismo», pertenece a Carlos M. Rama se titula originalmente «La Cuestión Social» y fue publicado en «Cuadernos de Marcha» N°22. «1890-1914 Montevideo entre dos siglos», Montevideo, Febrero 1969.

La foto de la tapa, pertenece a una conferencia obrera realizada en el Centro Internacional de Estudios Sociales a comienzos del siglo XX

La Turba Ediciones Febrero de 2009.

Editamos estos textos con la intención de contribuir al conocimiento de la historia de nuestro movimiento, que es a su vez una parte de la historia de nuestro país, y de la historia de las luchas por la emancipación universal.

Hoy en día se relaciona al movimiento obrero, con mesas de negociaciones y secretarios profesionales hablando por los medios de comunicación. Y a la izquierda con los partidos políticos, hoy en el ejercicio del Estado.

Sin embargo, movimiento obrero e izquierda supieron ser bien otra cosa. El movimiento obrero era sinónimo de acción directa, de huelgas, de propaganda y educación. E izquierda, era sinónimo de anarquismo, las ideas más avanzadas que han existido y existen en la región.

Por otra parte, más allá de lo atractivo del título que hemos utilizado para esta edición, en referencia al artículo de Rama, creemos que el mejor momento de el anarquismo, su *edad de oro* como prefiere decir el autor, no es la que ha pasado, más allá del hermoso legado y ejemplo que nos han dejado y que contrasta con la realidad actual. Sino que su mejor momento será el día en que finalmente se logre el objetivo que nuestros antecesores creyeron estar a punto de conseguir, el derrumbe de la sociedad capitalista y la posibilidad de construir un mundo nuevo desde la solidaridad y el apoyo mutuo sin la injerencia de ningún Estado o Partido que pretenda imponer un forma de vida, es decir, una nueva opresión.

Aquí van algunas líneas entonces para recuperar nuestro pasado, el futuro por suerte... no esta escrito!

Salud y Anarquía.



(ataque de los huelguistas a un ferrocarril durante la huelga ferroviaria, 22 de Agosto de 1908)

ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL URUGUAY

*«Los infinitos héroes desconocidos
valen tanto como los mayores héroes de la historia»
Walt Whitman.*

En esta nota lo que intentaré hacer es una breve recorrida por la historia del movimiento obrero en el Uruguay, poniendo especial énfasis en sus orígenes, para ver las causas y analizar las consecuencias de la degeneración de un movimiento obrero que en un principio se caracterizaba por su autonomía y la búsqueda del cambio social. Esta, desfiguración del movimiento sindical es lo que lo ha llevado a ser hoy casi como un apéndice de los partidos políticos y le ha hecho perder casi todo el potencial emancipatorio que alguna vez tuvo.

En su inicio, el movimiento obrero surgió como una respuesta a las pésimas condiciones en que se encontraban las clases populares, importante en su surgimiento fue el beneficioso impulso que le dieron los inmigrantes europeos (sobre todo franceses y españoles) que venían a estas tierras con un rico acervo de experiencia por las luchas que se llevaban en sus países de origen.

La mayoría de estos inmigrantes eran anarquistas, lo que ocasionó que el naciente movimiento obrero en el Uruguay tuviera un carácter libertario.

En 1865 es cuando se registra el primer intento de organización que se conoce. Fue el caso de los tipógrafos, que por la propia índole de su trabajo se hallaban en contacto con las ideologías de Europa. En esta primer etapa su finalidad fue esencialmente mutual, pues se encontraban muy influenciados por las ideas de Proudhon.

Más adelante, pasaron también a desarrollar una acción sindical, con lo que fue la fundación de la «Sociedad Tipográfica Montevideano» en 1870, la cual estuvo fuertemente influenciada por las ideas de Bakunin, y que se adhirió a la Asociación Internacional de Trabajadores en 1872.

Estos fueron los primeros intentos orgánicos de establecer un lazo entre nuestra clase obrera y las ideas de carácter anarquista, así como de concebir su situación social vinculada a la de todos los trabajadores del mundo.

En 1875 se formó la «Federación Regional de la República Oriental del Uruguay», llamada también Federación Montevideano, miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores (al igual que los tipógrafos, adherían a la que tenía sede en Suiza, fundada por los socialistas antiautoritarios y federalistas; luego de la escisión de 1872 en el congreso de la Haya con Marx y sus seguidores).

Carlos Rama sostiene que la iniciativa para la formación de la Federación Montevideana partió de un «puñado de obreros de origen latino, algunos de ellos franceses que han participado en la experiencia de la Comuna de París de 1871, o españoles de la «revolución cantonalista» del 73 y que integraban la naciente clase obrera de Montevideo».

Rodó, Julio Raúl Méndilarharzu, Fernán Silva Valdés, Enrique Casaravilla Lemos, Miguel A. Páez Formoso, Eduardo Rodríguez Larreta, José G. Antuña, José Pedro Seguimos el ensayo, La revolución anexa-cana en Blixen Ramírez, Alberto Reyes Thevenet, Enrique Cluzeau Mortet, Eduardo Acevedo Álvarez, Vicente H. Salaverry, Bartolomé Vignale, Humberto Boggiano, Eduardo Terra Arocena, Eustaquio Tomé, Osear Bellán, junto a dirigentes de extrema izquierda como Ángel Falco, Evaristo Bouzas Urrutia, el también argentino Manuel Ugarte, Ángel Morelli, J. Vidal, etc.

¹⁷ Recordemos que los estudiantes de América Latina celebran en Montevideo (1908) el primer Congreso Interamericano de Estudiantes. Baltasar Brum, entonces estudiante de Derecho, dirige su periódico llamado Evolución.

¹⁸ De Ensayo de sociología uruguaya, ob. cit. p. 207, en que se abunda sobre el fin de las guerras civiles.

¹⁹ Ob.cit., páginas 54-56.

²⁰ E. López Arango y D. A. de Santillán en **El anarquismo en el movimiento obrero**, Barcelona, Cosmos, 1925, discuten ampliamente este problema.

⁴ «Desde 1901 y por varios años ya no es posible hablar del movimiento anarquista en el Uruguay como un movimiento aparte de la organización de los trabajadores, y no es posible; hablar del movimiento sindical como una cuestión separada por completo de la actuación de los anarquistas», dice Francisco R. Pintos, p. 57 Historia del movimiento obrero del Uruguay, Montevideo, Gaceta de. Cultura, 1960.

⁵ Ver págs. 153 y 154 de Diego Abad de Santillán, La F.O.R.A.. Bs. As. Nervio, 1933.

⁶ Pág. 21 del artículo Nuestra realidad sindical y anarquista, revista Esfuerzo, Montevideo año I, n° 6, julio de 1936, y Antonio Marzovillo: un militante anarquista art. en Lucha Libertaria, Montevideo, n° 195, enero 1960.

⁷ Corresponde destacar que en Buenos Aires **La Protesta** Humana, (también libertaria), fundada en 1897, comenzó a ser cotidiana recién en 1904, ahora con el nombre de La Protesta, y se vendió mucho en Montevideo, especialmente sus suplementos mensuales, con secciones literaria, artística, etc.

⁸ Obsérvese que los tratadistas tienen tendencia a reducir su visión del 900 a este sector. V.g. **La literatura uruguaya del 900**, revista **Número**, Montevideo, enero-julio de 1950 por E. Rodríguez Monegal, C. Real de Azúa y otros.

⁹ Diego Abad de Santillán al intentar para Argentina un balance similar, (aunque con un esquema conceptual sociológico distinto), véase El anarquismo en la vida intelectual argentina, París, periódico Solidaridad Obrera, del 24 de agosto de 1961, p. 8, vuelve a citar a muchos de estos personajes que participaron asimismo del ambiente cultural anárquico bonaerense.

¹⁰ Pág. 48, ob. Cit.

¹¹ El Socialista; (Montevideo), n° 11 del 6 de junio de 1911.

¹² Francisco R. Pintos, ob. cit. p. 70, expresa: «Entablada la huelga de los obreros portuarios en mayo de 1905, el Consejo de la UGT (socialista) dio a publicidad un manifiesto, oponiéndose a ella. Igualmente se opusieron en julio de ese año a que los obreros de la construcción reclamaran la adopción de la jornada de ocho horas, no obstante ser la voluntad casi unánime del gremio.»

¹³ «Es así que ingresaron al país, entre otros muchos, de 1901 a 1912, los socialistas Bartolomé Bossio, Luis Bernard, Castor García Balsas y Alfredo Caramella, y los anarquistas Pascual Guaglianone, Antonio Marzovillo, Orsini Bertani, Carlos Balsán, Juan Llorca, Francisco Corney, Oreste Ristori, Eduardo G. Gilimón, Joaquín Hucha, Adrián Troitiño, F. B. Basterra, etc. que en los años siguientes los encontramos entre los conferencistas del Centro Internacional y del Centro Carlos Marx, organizando nuevos sindicatos o colaborando en la prensa, la labor editorial, etc. Esta medida lleva a la prensa reaccionaria a predecir que los ácratas extranjeros recién llegados, promoverían una ola de atentados. Es notorio que en el Uruguay no ha habido atentados políticos «en todos esos años», p. 45 de Carlos M. Rama, Batlle y el movimiento obrero y social en el volumen colectivo, Batlle, su vida, su obra, Montevideo, Acción, 1956.

¹⁴ La vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer. Un martyr au XXe. siècle, de su hija Sol Ferrer, (París, Fischbacher, 1962, en p. 251, alude al Uruguay.

¹⁵ Seguimos el ensayo, **La Revolución Mexicana en el Uruguay**, incluido en el Apéndice de nuestro libro Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo, Montevideo-Buenos Aires, Palestra, 1967, p. 116 y sgtes.

¹⁶ Entre los manifestantes, o patrocinadores, del acto figuraban, por ejemplo José Enrique

La Federación Montevideana núcleo entre 500 y 800 trabajadores de distintas nacionalidades, los cuales celebraban sus reuniones con frecuencia mensual.

En sus estatutos se habla de emancipación económica y social: librarnos de toda tiranía, así social como económica, cualquiera sea su nombre y cualquiera sea la forma en que se halle constituida. Hacer que el capital, las primeras materias y los instrumentos de trabajo, vayan a parar a manos de los que directamente los utilizan, o sea, a manos de los trabajadores organizados en asociaciones libres, agrícolas e industriales, a fin de librarse de la esclavitud del salario y conseguir que la sociedad llegue a ser una libre federación de libres asociaciones obreras».

Se destacó su acción difusora de Ideas, en la que cobra especial relieve su periódico «El Internacional», el cual centró su discurso en tres focos: 1) el análisis de las causas de la pobreza y la explotación de los trabajadores (causadas por el Estado y la propiedad privada), 2) el señalamiento de que la violencia no resurta connatural al anarquismo y 3) el reconocimiento del papel transformador de la educación en un proceso de cambio social revolucionario.

En el inicio de los 80, el intento federacionista uruguayo comenzó a debilitarse.

Sin embargo, en 1884 grupos de Inmigrantes comenzaron a fundar en Montevideo y Las Piedras sendas Asociaciones Internacionales de Obreros, basadas en la idea de que la unión de los trabajadores, la solidaridad en la lucha contra el capital y el Estado, debía apelar a combatir por «la persuasión, por el buen ejemplo, jamás por la violencia» (Estatutos de la Asoc. Int. de Las Piedras, fundada en 1884.)

El internacionalismo uruguayo de 1884, reivindicó la continuidad histórica con la A.I.T., afirmando la validez de la solidaridad de los trabajadores más allá de las fronteras geopolíticas.

Por su carácter anarquista se oponían a la «dictadura del proletariado» de Marx, pues argumentaban que bajo esta forma surgiría una nueva casta de privilegiados, y no dejaría de existir el autoritarismo. El patrón dejaría de ser privado, pero pasaría a ser el Estado. Estado que estaría gestionado por una burocracia que se convertiría en una nueva clase dominante. (Interesante anticipación de lo que sucedería en la U.R.S.S.)

En lugar de la «dictadura del proletariado» luchaban por la descentralización más absoluta, por la libertad de todos los individuos libremente asociados.

Estaban muy influenciados por las ideas de Kropotkin, tanto por su antiestatismo y su rechazo a la violencia, como por su creencia en la sociabilidad natural de los seres humanos, expresada en modalidades de organización colectiva voluntarias. En estas asociaciones libres, tenía especial importancia la solidaridad y la fraternidad entre sus integrantes. Como ejemplo, podemos citar los estatutos de la Asoc. Int. Obrera de Las Piedras, donde se establece como una de sus bases «Vivir entre asociados como una sola y unida familia, mirando en cada miembro de nuestra sociedad un hermano a quien en las tribulaciones de la vida debemos socorrer por todos los medios que estén a nuestra disposición».

En este contexto germinativo, y debido a las extenuantes jornadas de trabajo, los bajísimos salarios y la Insalubridad de los talleres, es que empiezan a darse los primeros conflictos y huelgas de Importancia, En 1880 tiene lugar una importante huelga de mineros en Cuñapirú, en mayo de 1882 se declaran en huelga los hospitales, en junio los operarios del Puerto de Paysandú, y en noviembre los trabajadores de la fábrica de muebles Caviglia. En 1885 se detectan huelgas en la construcción, calzados y tranviarios en Montevideo, Esta última se reitera el año siguiente y el conflicto estallará nuevamente en 1901.

Los periódicos obreros y obreristas apoyan los conflictos y denuncian las injusticias que se cometen,

En 1885 nació la Federación de los Trabajadores del Uruguay (continuadora de la Federación Montevideano). Esta estuvo influenciada tanto por las ideas de Bakunin como por las de Kropotkin.

La alternativa para destruir lo existente y consagrar iguales derechos Iguales deberes, consistía para los federacionistas del 85' en dos puntos claves: 1) por un lado, promovían la asociación, en la que todos se conocían y practicaban el apoyo mutuo, y donde se educaban a través del intercambio de ideas y la lectura, La asociación era un ámbito ideal para practicar la libre iniciativa y la solidaridad. 2)Y por otro lado, difundían por el periodismo los ideales de emancipación social. Su periódico se llamó «Federación de los Trabajadores»,

Todo esto suponía una apuesta a la persuasión racional, a una continua construcción de las bases de la sociedad del porvenir.

Como resultado de estas ideas comienzan a proliferar las «sociedades de resistencia» y las organizaciones cooperativas. Éstas últimas, a la vez que fueron modalidades alternativas de producción, sirvieron como fuentes de recursos económicos para sostener las huelgas contra las patronales capitalistas.

Para entonces, una incipiente industria de sustitución de Importaciones aumentaba el contingente de empleados y obreros, que se fueron organizando en «sociedades de resistencia». En este período hubieron varios movimientos huelguísticos reclamando la reducción de la jornada de trabajo, aumentos salariales y mejores condiciones de higiene,

Si bien entre 1888 y 1895 la actividad gremial sufrió un relativo paréntesis, desde esta última fecha el movimiento cobró renovado ímpetu. Algunos gremios bien organizados conquistarían la jornada de 8 horas (los tipógrafos por ejemplo), sirviendo como estímulo para todos,

Sobre todo a partir del 90, proliferan los periódicos y manifiestos que respondían a este creciente movimiento gremial. Existía un gran afán de lectura revolucionaria,

También se formaron centros de estudios sociales. En muchos barrios había Centros de Estudios Sociales, destacándose entre otros los del Cerro, la Teja y Villa Muñoz.

Nota aparte merece el «Centro Internacional de Estudios Sociales», fundado en 1898 por un grupo de Obreros Sastres, donde se expresaron las ideas del anarquismo sindicalista y se plantearon intensos debates sobre «la cuestión social».

sociales, cuando una clase inferior, y sometida, aun habiendo comprendido los mecanismos del poder y la riqueza, no alcanza la autoconciencia suficiente de sí misma. Tal lo que había pasado en el Uruguay del 900.

Entre los ensayistas de filiación nacionalista o reaccionaria no han faltado quienes han buscado explicar el fracaso histórico de los extremistas de la «belle époque» rioplatense, en una pretendida imitación de cánones europeos. Fundar sindicatos, o partidos clasistas de izquierda, era no solamente un error sino una traición al «alma», o al «ser» latinoamericano, gauchesco, caudillesco, nacionalista, etc. por la imitación foránea.

Lo curioso, sin embargo, es que justamente esa misma opinión explicativa ha sido lo que predominó entre los colegas de socialistas y anarquistas radicados en los países europeos.

Por ejemplo, las cabezas más importantes del anarquismo italiano de principios de siglo (Errico Malatesta y Luigi Fabbri que por otra parte vivieron entre nosotros), criticaron abiertamente el «forismo» platense. Estos autores eran partidarios de la Unidad de la clase obrera organizada, y de la prescindencia doctrinaria del movimiento sindical, y sobre esa pauta se construyó en setiembre de 1911 la Confederación Nacional del Trabajo, de España, el organismo de masas más importante creado por los anarquistas en el siglo XX.²⁰

(...)

En otras palabras, buenas o malas, las soluciones que los rioplatenses de la extrema izquierda dieron a «la cuestión social» fueron suyas, y las llevaron adelante contra la opinión de sus enemigos, (incluso antepasados de sus críticos de hoy), y hasta de sus propios amigos de los países industriales más adelantados.

Notas.

¹ La vida política giraba en el interior de un núcleo de familias antiguas. Todavía en 1907 el periódico ácrata, **La Acción Obrera**, informando de una campaña abstencionista popular criticaba la “farsa electoral” señalando que para todo Montevideo (300.000 habitantes) votaban ocho mil personas, y en Villa del Cerro, entonces con 23.000 habitantes, los votantes eran solo doscientos.

² Véase nuestro artículo, Los internacionales del 75. Montevideo revista *Nuestro Tiempo*, n° 2, febrero de 1955, p. 114 y sigs.

³ Se refiere a 1890-1914 que es el periodo desarrollado en la edición de la revista (1890-1914 Montevideo entre dos Siglos). Nota de La Turba.

política social.

Las masas trabajadas por la propaganda revolucionaria y socializante, que han adquirido conciencia en las luchas cotidianas por el salario, la jornada de ocho horas, o el derecho a la sindicalización, darán su apoyo a este nuevo tipo de tribuno democrático; dispuesto a institucionalizar y legalizar las conquistas populares.

En el seno del movimiento obrero y social la atracción de Batlle provocó una complicada serie de situaciones. Por una parte se decantó un núcleo radicalizado, (socialista o anarquista); para quien la «cuestión social» solamente se resolvía por el cumplimiento «finalista» de la revolución social.

Pero Batlle, en la medida que llevó a la práctica «el programa mínimo» del socialismo reformista, alentó una especie de populismo que mató por muchos años las posibilidades de desarrollo de un partido socialdemócrata.

Entre los adeptos del anarquismo el fenómeno no es menos grave. La **Protesta** de Buenos Aires, dirigida entonces por Teodoro Antillí, lo estigmatizará como «la desviación uruguaya», o sea la tendencia a confiar «en un político burgués», etc. Miles de familias educadas en las ideas libertarias, no solamente votaron a Batlle en las elecciones de 1911 y siguientes, sino que integraron los cuadros del «anarco-batllismo», un fenómeno histórico-político importante de estos años. Batlle reclutó entre estas gentes algunos de sus colaboradores de confianza, funcionarios para la nueva Oficina del Trabajo y otras reparticiones nuevas, y nunca les escatimó su simpatía y apoyo personal.

Hemos dicho en nuestro trabajo **Batlle y el movimiento obrero y social** que este fenómeno ideológico en buena parte se explica por un proceso simultáneo de movilidad vertical ascendente.

Muchos de los gallegos y napolitanos que «bajaban del brazo desde Villa Muñoz cantando la Internacional los Primeros de Mayo», — como dice en un poema Frugoni — se mudan al Prado, y envidian Trouville.

De los obreros y artesanos del 900 salió buena parte de la clase media de los años siguientes. Los hijos de los revolucionarios extranjeros, frecuentaron los liceos (extendidos en 1912 a toda la república), se hicieron empleados de las empresas económicas estatales, o consiguieron ingresar a las facultades renovadas por el viento de la Reforma cordobesa. Explicablemente «la ideología revolucionaria es entonces sustituida por el progresismo batllista».¹⁹

Todo esto no estaba previsto por los tribunos del Centro Internacional de Estudios Sociales ni del Centro Obrero Socialista, pero la historia a menudo transcurre de una suerte en que él fruto del esfuerzo de unos, se cosecha en las manos de otros. Sucede esto, en materia de clases

Este Centro fue el ateneo de los revolucionarios libertarios, la palestra de sus polémicas, el escenario de sus contribuciones al arte, el dínamo que movilizó la opinión pública y respaldó al sindicalismo, Por su tribuna pasarán militantes e intelectuales, la mayoría de ellos atraídos por las ideas anarquistas.

Hay que remarcar que en los debates de los Centros de Estudios Sociales participaban más que nada los trabajadores, y no solamente los intelectuales.

La importancia dada por los ácratas a la educación, se evidencia en que en los círculos libertarios, y en especial en el Centro Internacional de Estudios Sociales, se ofrecían clases (por lo general nocturnas) de idiomas, aritmética, historia natural, geografía, química, historia universal, música y dibujo, además de «conferencias sociológicas» sobre «la cuestión social».

Se trató de una verdadera autogestión en el plano Intelectual, que ignoró al sistema educativo formal (por considerarlo funcional al régimen estatal-capitalista) y cimentó las bases de una «cultura alternativa», que se manifestaría en diversos campos. Este mutuo didactismo signó a varias generaciones de trabajadores, y no solamente ácratas.

Las crisis económicas y políticas de los últimos años del siglo XIX no fueron favorables a los trabajadores, pero a partir de 1901 el movimiento obrero adquirió notable impulso. En los meses de octubre y noviembre se organizaron en sociedades de resistencia 30 gremios aproximadamente.

A pesar de las medidas coercitivas del gobierno de Cuestas y del levantamiento blanco de 1904, el ascenso sindical se mantiene y cuando a fines de ese mismo año se plantea la posibilidad de recrear una federación obrera, existen en total 38 sindicatos, la mayoría en Montevideo, pero tampoco faltan en el interior en Salto, Paysandú, Colonia y Mercedes,

Un paso adelante importante es la primera federación por Industria, la potente «Federación de los Trabajadores del Puerto de Montevideo», que incluye en su seno distintas sociedades de resistencia y sindicatos, a cargo de la cual está la Iniciativa de convocar en marzo de 1905 a los demás sindicatos para fundar una federación sindical regional.

Esta será la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU), fundada en el mes de agosto de 1905, verdadera central de los trabajadores y que mantiene la unidad sindical hasta la escisión del año 1923.

Se caracterizaba su acción por la práctica de la «acción directa», por el repudio a los partidos políticos (ya sean burgueses o «proletarios»), por su combate al capital y al Estado, y por su intensa actividad revolucionaria.

Sus militantes veían al sindicalismo como una vía para el mundo futuro de la anarquía, y en las luchas por el salario y las condiciones de vida veían un proceso de acumulación de fuerzas que preparaba la «lucha final»: la huelga general revolucionaria.

La FORU fomentaba la educación de las clases populares a través de la fundación de bibliotecas populares y la promoción de escuelas racionalistas. También luchaban por el mejoramiento del nivel de vida (tanto desde el punto de vista material como cultural),

Sería de utilidad hacer una breve referencia al contexto socioeconómico en que la actuación de la FORU se inscribe.

Entre 1901 y 1914 se crean 1.272 establecimientos Industriales (el doble de todos los que tenía la república en los 71 años de su historia anterior). Se vivía un «boom» Industrial, al que le dio mayor impulso aún la primera guerra mundial. El personal obrero empleado durante los años 1903 a 1919 osciló, según las estadísticas, entre 85.000 y 99.000 trabajadores. Y desde el censo de 1908 existen en el país más trabajadores en la Industria y el comercio que trabajadores rurales.

Además, es de señalar que las condiciones económicas y laborales de las clases populares eran penosas, recibiendo los trabajadores salarios de hambre, cuando no sufrían la desocupación, y trabajando extensas Jornadas, muchas veces en condiciones insalubres.

A esta situación, se le sumaba el hecho de que los patronos, quienes negaban el derecho de los trabajadores a asociarse, comenzaban a unirse entre sí para de esta manera enfrentar con mayor efectividad la creciente movilización obrera. Surgieron múltiples asociaciones patronales a lo largo de año 1905. Irónicamente la consigna de «patrones del mundo unios» se hacía carne. La coalición entre las empresas les permitía no sólo oponer un frente unido a las demandas obreras, sino también la toma de represalias al com-prometerse a no emplear trabajadores despedidos de otras fábricas,

En este contexto es que en agosto de 1905 tuvo lugar el Congreso Constituyente de la Federación Obrera Regional del Uruguay, Fundación que respondía a una actividad militante en acelerado crecimiento,

A la misma vez que se realizaba este congreso, se estaba llevando a cabo el quinto congreso de la Federación Obrera Regional de la Argentina (FORA). Dos delegados de esta última vinieron a Montevideo para participar en el congreso fundacional de la FORU. Y es que entre nuestro movimiento obrero y el argentino existían fuertes vínculos, así como también con el español. Los unía su arraigado internacionalismo y su común raigambre anarquista. Muestra de su internacionalismo es que el Primer Congreso de la FORU dirige un «saludo fraternal a todos los proletarios del universo en lucha por su emancipación económica y social, haciendo votos porque la solidaridad internacional sobrepase las fronteras, estableciendo la armonía sobre la tierra».

La FORU, al igual que su similar argentina, adoptó una forma de organización y una definición ideológica de carácter anarquista.

Los socialistas marxistas discreparon con la FORU y llevaron adelante una intentona de amedrentar la influencia ácrata en el movimiento sindical. Así fue que fundaron la Unión General de Trabajadores, la cual, debido al reducido número de sindicatos adherentes, careció de importancia y no tuvo gravitación efectiva.

insurrección», y se hace solidario de “los obreros conscientes», «los operarios del ferrocarril, desvalijados, robados y abandonados... u obligados a engrosar las filas insurrectas» o «el numeroso grupo de asalariados que... huyeron del país con el espanto y el asombro de la expoliación brutal», etc.

Hemos dicho en otra parte que «el extremismo socializante, como el reformismo proletario, había comenzado por descreer de la «revolución» de los burgueses. ¡Nada es más elocuente que confrontar las páginas de encendido lirismo de los «revolucionarios» de los partidos tradicionalistas, con los que en las mismas fechas y sobre los mismos asuntos y personajes escriben los autores del naciente movimiento obrero y social»¹⁸

Tenemos el testimonio de Florencio Sánchez, que como «blanco» combatió en el levantamiento de 1897 («pisábamos las cuchillas de la patria — ¡viva la patria! ¡abajo los salvajes! ¡abajo los ladrones! — y nos entregábamos a matar gente, a carnear vacas. y a destruir haciendas, alambrados, puentes, telégrafos y vías férreas, en nombre de nuestros hollados derechos», etc.)

Después se incorpora al anarquismo ejerciendo en Buenos Aires la dirección del periódico La Protesta, y escribe, una crítica feroz de Aparicio Saravia, y de la política burguesa oriental, en sus **Cartas de un flojo**, leídas en el Centro Internacional de Estudios Sociales, en setiembre de 1900, por el mismo autor.

En el censo de 1908 ya hay en el Uruguay más obreros y empleados urbanos que trabajadores rurales, y los 50.000 obreros fabriles de la capital representan muchísimo más que los cinco mil montoneros de Tupambaé,

José Batlle y Ordóñez no solamente interpretaba al sector más esclarecido de la burguesía oriental, sino a su naciente proletariado, al pacificar al país y cerrar el ciclo de las patriadas. La transformación y el poderío del Partido Colorado estarán vinculados, a través de la visión democrática de; Batlle al reconocimiento de la existencia de ese nuevo sector de la sociedad.

La libertad sindical, consagrada en las Ordenanzas de Policía de 1903, la extensión del derecho de asilo a los extranjeros de los grupos de avanzada; y ante todo, el respeto riguroso que Batlle tuvo de las libertades públicas frente a las organizaciones y publicaciones de ácratas, socialistas y demás revolucionarios, fue un acontecimiento en la historia política del país.

La alianza de José Batlle con los obreros y artesanos fue decisiva; había nacido el batllismo. Hasta provocó reagrupamientos políticos a largo plazo. En primer lugar las sucesivas escisiones del Partido Colocado, en que los sectores reaccionarios (riveristas, vieristas, etc.) iniciaron el «contubernio» con el Partido Blanco, para enfrentar al batllismo y su

estadounidenses. Para reprimir a los manifestantes, fue necesaria una carga de un batallón de caballería, y en la batalla campal con los manifestantes se registraron cincuenta heridos.¹⁶

Ya en este período, no faltaron las conexiones orgánicas de tipo internacional. El Partido Socialista uruguayo fue, junto con el argentino, fundado en 1895, el único latinoamericano regularmente adherido a la Segunda Internacional.

Obreros gráficos, marítimos, sombrereros y picapedreros, intentan federaciones sudamericanas durante estos años, para luchar contra las grandes empresas internacionales y asegurar la elevación de sus condiciones laborales.¹⁷

DE «SALUD Y R.S.» AL URUGUAY BATLLISTA

Los revolucionarios de 1890 a 1914 no consiguieron que «el poder político fuera de la clase trabajadora» (como decían los obreros socialistas de 1895), ni triunfaron «los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico» (como se proclamara en el congreso de la F.O.R.U. de 1905).

Después de esperar la Revolución Social (así en mayúsculas, como se acostumbraba escribir entonces) y avizorarla infructuosamente tras los movimientos históricos de principios del siglo, el mundo —y con él Uruguay— entró en la carnicería de 1914.

Si no tuvieron el triunfo «finalista», no les faltaron, sin embargo, grandes victorias.

Gracias, en primer lugar, a esta promoción de sindicalistas y revolucionarios, el Uruguay se convirtió en el primer país de América por el nivel de vida de su proletariado, por la protección legal de los gremios, y se consolidó un movimiento obrero espontáneo, activo, vigoroso, arraigado en el pueblo y celoso defensor de las libertades públicas y sindicales.

Incluso en el gran plano de la vida política nacional, no se entendería la historia del Uruguay de la primera mitad del siglo XX omitiendo este movimiento obrero y social

El fin de la guerra civil (1904) en nuestro país —hemos señalado hace unos años— resulta de un cambio de actitud de la burguesía, que admite el abandono de la «tierra purpúrea» por la disputa electoral, movilizandole la opinión pública. Pero no menos importante es la existencia del movimiento obrero en las ciudades y especialmente en Montevideo, así como la actitud de la izquierda social frente a las «patriadas». El manifiesto socialista de 1910 es categórico: (hacemos) «constar una vez más (nuestra) protesta contra los movimientos armados que con desalentadora frecuencia conmueven y devastan al país sin responder a ideales levantados ni siquiera definidos»... Dice sumarse a «los obreros que lanzan manifiestos acusando el crimen de la

Muy poco tiempo después de su congreso constituyente la FORU convocó a un segundo Congreso, el cual se realizó a fines del año 1906. En el mismo se evaluó lo hecho desde el origen de la Federación hasta la fecha, pues si bien era un corto período el transcurrido, igual se habían dado varios conflictos.

En este Congreso se ratificó, la primera declaración de principios, continuando por tanto la federación obrera con una marcada orientación anarquista.

En el año 1907 Batlle deja la presidencia del país, la cual pasa a manos de Claudio Williman. Lo que redundó en un cambio de actitud gubernamental frente a las movilizaciones obreras. Como señalan Miraldi y D' Elía «la finalización del período de Batlle y el acceso de Williman a la Presidencia se tradujo en un retroceso político y social intenso. La represión del movimiento sindical condujo a la desintegración de importantes organizaciones obreras y limitó la acción del conjunto del movimiento de los trabajadores.»

Además, a diferencia de Batlle, Williman y su Jefe de Policía West, se negaban a dar asilo en costas uruguayas a los anarquistas expulsados de la Argentina por la ley de Residencia. La represión del movimiento obrero en la vecina orilla, comenzaba a tener eco en nuestro país.

Pese a esto, el movimiento obrero comenzó a tomar mayor vigor y a dar la lucha firmemente, habiendo muchos conflictos y huelgas en el período. Conflictos en los cuales se dio una alianza entre los gobernantes y los empresarios para reprimir a los trabajadores en lucha por sus derechos postergados.

El primero de marzo de 1911 asume por segunda vez Batlle y Ordóñez, quien contó con el beneplácito de la clase obrera que esperanzada veía retirarse a Williman.

En este nuevo contexto político es que se da el Tercer Congreso de la FORU, el cual se realiza desde el 29 de abril al 30 de mayo de 1911, En el mismo se intenta reorganizar al movimiento obrero que había disminuido su fuerza y número en el período de Williman.

En este congreso el número de obreros confederados representados rondó los 7.000, según la estadística hecha por el Comité organizador del mismo, el cual también señaló que 80.000 eran los trabajadores de la Capital. Por lo cual, la importancia del Congreso no residió, según ellos, en la cantidad de trabajadores representados, sino «que lo importante de él han sido los acuerdos tomados por los congresales». El tema de aumentar el número de trabajadores organizados era una de las tareas fundamentales que se tenía que llevar a cabo.

En la Declaración y Pacto de Solidaridad elaborado en este congreso se señaló además «que ésta (la FORU) debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia federaciones de oficios afines, federaciones locales, consolidando la nacional, para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándoles a éstos más pan, más alimento, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas (las regiones) la gran confederación de todos los

productores de la tierra, y así solidarizados podamos marchar, firmes y decididos a la conquista de la emancipación económico y social»

Y afirmando su carácter anarquista expresa «nuestra organización ..es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las Instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación libre de productores libres»

También se resolvió que «los trabajadores usen en sus actos la acción directa, empleando como medios de lucha el boicott y el sabotaje y como último recurso la huelga general.»

En 1911 se inició el proceso de organización de los trabajadores; tranviarios, lo que tuvo como respuesta de dos empresas del tranvía el declarar cesantes a los nueve obreros que habían asumido la dirección del gremio. Esto desembocó en la declaración de la huelga de los trabajadores el 11 de mayo de 1911, los cuales exigieron el reintegro de los despedidos, la reducción de la jornada laboral, la revisión del reglamento de trabajo, aumento de salarios y el reconocimiento del derecho de agremiación de todo el personal. Casi todos los trabajadores llevaron a cabo la huelga, pero los patrones fueron intransigentes. Dicha intransigencia llevó a los trabajadores tranviarios a buscar apoyo en la Federación obrera, la cual unánimemente resolvió la huelga general por tiempo indeterminado, la que comenzó el 23 de mayo, y con lo cual la ciudad quedó virtualmente paralizada. Sin entrar en mayores detalles, esta primera huelga general de la historia del Uruguay, llevó a la conquista de importantes mejoras económicas a los trabajadores tranviarios y a la adquisición de una nueva experiencia de la clase obrera en su lucha contra la dominación capitalista.

Las denigrantes condiciones laborales, las extensas jornadas de trabajo, la falta de higiene en los talleres y la intensa lucha llevada a cabo por las organizaciones obreras denunciando y tratando de revertir esas condiciones, exigiendo mejoras salariales y reclamando la jornada de 8 horas, tuvieron repercusiones a nivel parlamentario.

Un proyecto de Batlle y Ordóñez de fecha 21 de diciembre de 1906 se constituyó años más tarde en la cabeza del proceso legislativo que culminó con la aprobación de la ley estableciendo la Jornada de 8 horas. Es un importante indicador de la efectividad de la lucha obrera, lo que se señala en el mensaje enviado por el poder ejecutivo que acompaña este proyecto, en el mismo se lee: «Actualmente la jornada de ocho horas ha sido conquistada por numerosos gremios entre nosotros...»

El proyecto final que consolidaba las «8 horas de trabajo» fue aprobado en la sesión del 14 de junio de 1913 en la Cámara de Representantes, y el 17 de noviembre de 1915 en el Senado.

Es importante señalar que esto no era un «obsequio» dado por la clase política a los trabajadores, sino que esto era la traducción legal de lo que de hecho se estaba dando en la mayoría de los lugares de trabajo a través de la lucha obrera. Además, a partir del establecimiento de dicha ley, los sindicatos tuvieron que luchar por la efectiva aplicación

(desórdenes acaecidos en julio de 1909 en Cataluña y otras regiones ante el reclutamiento de conscriptos para la guerra colonial de Marruecos). Cuando en octubre se conoce el veredicto judicial y más tarde la noticia del fusilamiento del «mártir de la libertad»: en el castillo de Montjuich, en todo el mundo, hay inmensas manifestaciones de protesta, y no es la menor la que se hace en Montevideo, La colonia española, la masonería, los docentes, los intelectuales, los batllistas, se unieron a los anarquistas, socialistas y militantes obreros en una demostración nunca vista en Montevideo, que se cumplió por la avenida 18 de Julio, al tiempo que se declaraba una huelga general.¹⁴

Menos conocida, pero igualmente digna de recordarse, es la resonancia en el Uruguay de la Revolución Mexicana de 1910 a 1917.

La derecha burguesa, y católica vio con alarma la instalación de la revolución social en América Latina, no escatimó, su crítica y procuró difundir una imagen caricaturesca de los sucesos mexicanos.¹⁵

Tuvo, en cambio, el apoyo de los sindicatos y del medio revolucionario, en el cual los anarquistas tenían, ya antes de 1910, relación con el Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón. Del Plata partieron voluntarios, se hicieron colectas para dotar de fondos a los zapatistas, villistas y magonistas, y hasta se discutió prolijamente si la táctica de la violencia revolucionaria que ponían en práctica los mexicanos, era o no la más adecuada, etc. Los socialistas, por la pluma de Evaristo Bozas Urrutia (argentino, residente entonces en Montevideo), critican a los revolucionarios mexicanos, pues «solamente una lenta evolución y la autoconciencia del proletariado pueden lograr el advenimiento del socialismo», etc. En tanto, los anarquistas, y seguramente los socialistas de extrema izquierda que no aceptaban el reformismo, apoyaron calurosamente a los mexicanos.

Hay un momento, sin embargo, en que la causa de México adquiere notoriedad más allá del círculo de los militantes y de los tácticos revolucionarios de los cafés literarios, gracias a la alianza con los estudiantes arielistas. Esto ocurre al desembarcar tropas norteamericanas en la ciudad de Veracruz el 21 de abril de 1914, a las cuales resisten los cadetes mexicanos, encarnando la defensa de la soberanía nacional. Un comité estudiantil pro-México de la Federación de Estudiantes, obtiene el apoyo del anárquico Centro Internacional de Estudios Sociales; de clubes colorados y blancos, de la revista «Tabaré», y hasta del propio José E. Rodó, cuyas ideas de «Ariel» se confirmaban en los hechos.

La manifestación callejera de apoyo a México revolucionario y contra los yanquis (a los gritos de «Viva México» y «Mueran los Estados Unidos»), se cumplió el sábado 25 de abril de 1914, y, terminado el acto, se pretendió incendiar la embajada de los EE.UU. y los comercios

defendiendo tácticas más reformistas; Particularmente fueron críticos de «la huelga general», que él sindicalismo revolucionario francés de estos años popularizaba como un arma capaz de quebrar al mundo capitalista.¹²

Dentro de los anarquistas no faltaron los «íntegros», «puros», o meramente «individualistas» que criticaron a la F.O.R.U. por su «economismo»; que llevaba a la lucha a los obreros por mejoras inmediatas, que, en definitiva, aburguesarían a los trabajadores uruguayos, haciendo olvidar «la Anarquía del Porvenir».

EL URUGUAY Y EL MUNDO

Este mundo de jóvenes sindicalistas, revolucionarios de todas las tendencias, intelectuales autodidactas de avanzada, en que se destaca un núcleo considerable de personas nacidas en Argentina, España e Italia, tuvo constante interés por los asuntos extranjeros.

El Uruguay adquirió en estos años su vocación de pueblo informado, y las capas conscientes de sus militantes populares comprendieron que la primera línea de su lucha se libraba muchas veces en el extranjero, y que la solidaridad era un factor históricamente activo. En primer lugar apasionaban los sucesos de la Argentina, donde durante estos años se libra una continua, y, a menudo, sangrienta represión del movimiento social y obrero. La ley N° 4.144 «de residencia» autoriza al Poder Ejecutivo a expulsar del país; en 1902 a «todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público» (art. 2°), y al año siguiente el gobierno argentino declara por tres veces el «estado de sitio», atacando a los obreros con las tropas, con el concurso de bandas de jóvenes «nacionalistas». En 1909 es el atentado de Simón Radowitzky contra el coronel Falcón, jefe de policía de Buenos Aires; y en 1910 los llamados «sucesos del Centenario» engendran la ley de «defensa social», que castiga a los «instigadores intelectuales» de filiación extremista, etc.

Muchos de los militantes uruguayos de estos años son ex-residentes argentinos expulsados por las autoridades de Buenos Aires. El presidente Batlle se creó una sólida reputación en el ambiente sindical, al «autorizar la libertad en el puerto de Montevideo de los presos sociales que deportaba para Europa el gobierno argentino».¹³

Un contenido particularmente emotivo tuvieron para los uruguayos los sucesos de España, y, en especial, los relacionados con el proceso y fusilamiento del pedagogo anarquista Francisco Ferrer y Guardia. El fundador de la «Escuela Moderna» de Barcelona, fue acusado por el gobierno de Madrid como instigador intelectual de la «semana trágica»

de la misma y por impedir que los empresarios se salieran con su jugarreta de disminuirles el salario en proporción a la disminución horaria de la jornada laboral.

Batlle llevó adelante varios proyectos y leyes en defensa de la clase trabajadora, Además se mostró imparcial en la mayoría de los conflictos entre los trabajadores y los capitalistas, e incluso en algunos casos dio muestras de simpatía hacia la clase obrera. Esto respondía a una particular concepción de Batlle del papel del Estado; el cual, en su concepción, tendría que oficiarse de nivelador de las diferencias sociales. También era una forma de sacar a los obreros de su actividad revolucionaria, que hacía peligrar la «paz social», y acostumbrarlos al camino de las urnas, aumentando además de esta forma su caudal electoral. Como señala Milton Vanger «el total de los obreros beneficiados por la ley de 8 horas vendría a ser cuatro veces mayor que el total de los votantes de 1910. El énfasis de Don Pepe en el obrero como ciudadano abrió la campaña para ampliar el voto colorado a favor del Colegiado atrayendo a los obreros a las urnas».

Esta actitud paternalista de Batlle para con los obreros generó diversas respuestas, Algunos lo vieron con simpatía, mientras que otros advirtieron que estaba mal acostumbrando a los obreros por la vía reformista, pues cuando él ya no estuviera en el gobierno la realidad de opresión gubernamental iba a contrastar con un pueblo dormido por la costumbre de esperar todo de arriba. Posición esta última que tuvo mucho de cierta,

Las realizaciones en materia de legislación social del gobierno reformista de Batlle (en gran parte resultado de la lucha obrera) hicieron que se diera el curioso hecho de que muchos revolucionarios se hicieran reformistas, que de anarquistas se transformaran en «anarco-batllistas». Lo cual tuvo su repudio en los anarquistas consecuentes, quienes advirtieron sobre el error que se estaba cometiendo. Por ejemplo, el quincenario «Tiempos Nuevos» manifestó su preocupación por el apoyo que estaba recibiendo Batlle entre los trapeadores y exhortaba a reflexionar sobre «el verdadero problema a resolver que consiste, no en saber cómo seremos mejor gobernados, sino como seremos más libres». Y también señaló en otra parte «Nosotros no vamos a dificultar la obra de Batlle mientras no interrumpa nuestra marcha: pero tampoco vamos a andar del brazo con él. para quedar a mitad de camino». También en «El Tirapié», que era la publicación mensual del Centro de Resistencia de Obreros Zapateros, se hacía referencia a Batlle diciendo «para nosotros, no es más que un político, más o menos imparcial en los conflictos obreros, pero siempre defensor de aquella clase que tiene el poder y el capital, que nosotros queremos abatir».

A partir de 1913 los factores Internacionales desempeñan un importante papel en la realidad del país. La crisis acontecida en los países centrales ese año repercutió en la economía nacional y los que pagaron los platos rotos, como siempre, fueron los trabajadores, ya que se efectuaron despidos masivos en la industria y el comercio y se rebajaron los salarios.

A esta situación se le sumaron, a partir de 1914, las consecuencias de la primera guerra mundial. Mientras los grandes terratenientes y los empresarios ganaban enormes beneficios con la coyuntura bélica (por el incremento del volumen y de los precios de los productos

exportados), la clase obrera y los sectores populares experimentaron agudas dificultades por la proliferación de la especulación y el consiguiente aumento de los precios de los productos básicos, Como se decía en la época «aumentó la carestía de la vida».

A la ruinoso situación económica del pueblo, se le vino a agregar el giro conservador tomado por el gobierno de Feliciano Viera, quien asumió en 1915. Dicho giro estuvo acompañado y alimentado por la movilización de los sectores empresariales, cuya expresión más elocuente fue la fundación de la Federación Rural (portavoz de los terratenientes),

Pese a toda esta situación pesadillezca, los trabajadores seguían organizándose y actuando, dándose numerosos conflictos y huelgas. En muchas de éstas, los pequeños comerciantes se solidarizaban con los trabajadores.

En 1917 se produce la Revolución Rusa, la cual fue vista con simpatía y entusiasmo por los anarquistas foristas, Pero el posterior desenlace de la misma, con la contrarrevolución bolchevique, determinó una aguda crisis interna. Crisis que determinaría la destrucción de la unidad que encarnaba la FORU.

Por un lado quedarían los que seguían sosteniendo una posición consecuentemente libertaria, sin concesiones al Estado y menos aún a la dictadura, y que veían en el movimiento majnovista de Ucrania (movimiento de cam-pesinos y obreros anarquistas que tuvieron que enfrentar tanto al ejército blanco pro-zarista, como al ejército rojo bolchevique) la encarnación de su línea política.; y por otro lado quedaron los que afirmaban que la experiencia rusa exigía una revisión de las viejas teorías. Éstos últimos, para tratar de conciliar su supuesto «anarcosindicalismo» con la concepción bolchevique de la dictadura del proletariado, inventaron la teoría de «la dictadura ejercida por los sindicatos».

Antes de que se efectuara la definitiva escisión, se llevó a cabo el congreso de 1919. En el mismo participaron un total de 50 organizaciones, de las cuales correspondían 38 a sindicatos y federaciones de Montevideo y de las restantes 12 a sindicatos y una federación local (Salto) en el interior.

La crisis provocada por el desenlace de la Revolución Rusa se hizo insostenible y llevó finalmente a la escisión de 1923.

En setiembre de ese mismo año, a iniciativa de la Federación Obrera Marítima, se reunió el Congreso que acordó la creación de una nueva central, la Unión Sindical Uruguay (U.S.U.), la cual se definía como «anarcosindicalista» y se oponía a la anarquista FORU. En la USU se agruparon, además de los sindicatos en que actuaban los anarquistas pro-rusos, los aportados por el recién surgido Partido Comunista. Pero el posterior alejamiento de los bolcheviques no stalinistas de los puestos de mando del nuevo Estado «socialista», terminó pronto por romper a la nueva USU, separándose de ella los sindicatos de orientación moscovita que se agruparon en una nueva central: el Bloque de Unidad Obrera (1927) que en mayo de 1929 se transformó en CGT. (Confederación General del Trabajo), de marcada tendencia reformista y subsumida al Partido Comunista.

Cuando el presidente Batlle y Ordóñez, en noviembre de 1906, envía el proyecto de reglamentación de la jornada laboral, observa: «Actualmente la jornada de ocho horas ha sido ya conquistada por numerosos gremios entre nosotros»; esto es un balance positivo del intenso movimiento sindical de los diez años anteriores.

Durante el gobierno del doctor Claudio Williman, de nuevo la policía se pone a las órdenes de las empresas, especialmente las de los ferrocarriles ingleses, contra las cuales se alzaron en huelga sus obreros el 22 de febrero de 1908. Después que el gobierno arrestara a los dirigentes y clausurara los locales de la Unión Ferrocarrilera, la huelga debió levantarse el 3 de abril. Al mes siguiente se ejerció violencia contra los obreros de las canteras de El Minuano.

Muy famosa fue la huelga de tranviarios, que, contra las compañías de capitales ingleses y alemanes, sostuvieron los «motormen» y guardas desde el 1º de Abril de 1910. Las empresas, respaldadas por la prensa reaccionaria, reclamaron la represión, y en mayo se registraron choques entre huelguistas y la policía. Fente a estos hechos, la F.O.R.U. proclamó el 23 de mayo la huelga general, que duró 48 horas, terminando con el triunfo obrero. Un episodio fue especialmente comentado en la época y lo relata «El Socialista» en estos términos: «Los obreros en manifestación van a la Plaza Independencia y piden al presidente Batlle que les hable, y el ciudadano Batlle y Ordóñez accedió al pedido y dijo que los obreros hacían bien en unirse y organizarse y que serían respetados por la autoridad pública en el ejercicio de sus derechos, declarando que hallarían un amparo en ella mientras se mantuvieran en el terreno de la legalidad. La manifestación disolvióse poco después en medio del mayor entusiasmo.»¹¹

Pocos días más tarde el presidente Batlle reitera el proyecto de ley de ocho horas y señala: «Desde la fecha en que fue presentado este proyecto (setiembre de 1906) hasta el presente, el constante esfuerzo de las clases trabajadoras ha reducido considerablemente la duración del trabajo diario.»

Mediante huelgas, a finales de 1911, imponen las ocho horas los gremios de aserraderos, ebanistas, curtidores, obreros de los frigoríficos, y, en el interior, los albañiles de Pando, Paysandú, Tacuarembó San Ramón. En enero de 1912 se registra una de las muchas infructuosas huelgas de obreros panaderos para suprimir el horario nocturno. ^

No faltaban las discusiones doctrinarias sobre la «acción directa» y su utilización como «gimnasia revolucionaria»; para la transformación de las estructuras sociales.

Los socialistas criticaron muchas veces el recurso de la huelga,

Gracias a la existencia de este público lector, activo y ávido, se iniciaron las actividades editoriales uruguayas cuando el ácrata Orsini Bertani publica en libros las páginas inimitables de Rafael Barret.

Hemos dicho en otra oportunidad que en este clima se forma un nuevo tipo de intelectual uruguayo, «el autodidacta de orientación social avanzada», y también que «entre los individuos de origen obrero, artesanal e incluso de la clase media, que alcanzan la juventud, entre 1895 y 1910 es difícil encontrar quienes de alguna manera no se encuentren, influidos directa o indirectamente por las ideas avanzadas, y especialmente por el anarquismo» (...)

LAS GRANDES HUELGAS

Tratándose de gremios de reciente organización, siendo tan inciertas las condiciones de trabajo, en un momento en que menudea la crisis económica y se introducen nuevas maquinarias que provocan el paro tecnológico, cada huelga es un acontecimiento y comportaba una suma de esfuerzos y sacrificios de los militantes y obreros más politizados. A menudo la causa patronal (incluso de las empresas extranjeras), era apoyada abierta y violentamente por los gobiernos, y este hecho multiplicaba los conflictos.

No faltan, sin embargo, las grandes huelgas, algunas importantes, que llegan a adquirir dimensiones de acontecimientos nacionales.

Francisco R. Pintos ha observado que mientras en el período 1880-1886 se cumplían pequeñas huelgas aisladas en los talleres, hacia 1895-1896 «se pasó a las huelgas de gremios enteros, sostenidas con vigor y energía y apoyadas por los demás trabajadores, en muchos casos por el pequeño comercio, interesado en la elevación de los salarios obreros, y, a veces, por los elementos progresistas de la burguesía que luchaban contra los terratenientes y contra el capital británico, que tenía ya en sus manos las palancas principales de la economía del país.»¹⁰

De estas primeras grandes huelgas se destacan las de los tranviarios de noviembre de 1895, y de los portuarios de enero de 1896, en que el gobierno apoyó a las empresas. Terminan en derrotas, pero no abatieron la campaña proletaria por las ocho horas; ese año las impulsaron en sus actividades los obreros albañiles y marmolistas, y los gráficos en los diarios las siete horas.

También son reprimidas policialmente las grandes huelgas del período 1901-1902, en que participan picapedreros, molineros, panaderos y, de nuevo, tranviarios.

Particularmente importantes fueron las triunfales huelgas del año 1905 (en total veintiuna en Montevideo y seis en el interior), entre las que se destaca la primera huelga general ferroviaria (10 de enero) y la de los obreros que trabajan en el puerto de Montevideo (18 de mayo).

Durante los años veinte, rota la unidad sindical, los sindicatos foristas siguieron siendo importantes, pero los «anarcosindicalistas» y comunistas también tuvieron sus gremios organizados de peso. Pero hay que remarcar que todas estas divisiones debilitaron la capacidad de lucha de los trabajadores en estos años.

Ahora dejaré de lado la estricta cronología del movimiento obrero, pues lo que me interesa evidenciar es que a partir de este momento en que los sindicatos anarquistas (y por ende autónomos de los partidos políticos) comenzaron a debilitarse, tanto por sus disputas internas como por el surgimiento de un nuevo tipo de sindicalismo muy ligado al Partido Comunista, es que se empieza a dar el fenómeno de institucionalización del movimiento obrero y de ligazón del mismo con las organizaciones político partidarias.

Especialmente a partir de lo que será la C.G.T. es que el movimiento obrero comienza a transformarse en teatro de operaciones de los partidos y organizaciones políticas, a la vez que se comienza a institucionalizar y a transformar casi en un apéndice del Estado. Proceso el cual se acentúa en el período de la segunda guerra mundial (1939-1945), en el cual debido a la alianza entre los países aliados (entre ellos Uruguay) y la U.R.S.S., la C.G.T., al igual que todas las organizaciones sindicales comunistas del mundo en ese momento, comienza a llevar una política de entendimiento y alianza con el gobierno y la burguesía. Esto se cristalizará en lo que fue la ley de Consejos de Salarios (1943), lo que fue un mecanismo de concentración entre obreros patronos y Estado. Las huelgas entonces dejarán de ser el arma principal de lucha para emplearse sólo en casos extremos, ocupando su lugar las negociaciones institucionales, en los consejos, o formales en el parlamento y los ministerios. La ley obligaba a los obreros a elegir delegados a los consejos si querían aumentos de salarios, cosa que todos querían. El problema, era que la ley reglamentaba el funcionamiento interno de las organizaciones sindicales, y por ende, su autonomía. Les imponía la forma de elegir los delegados: elecciones secretas, con listas, organizadas y controladas por el Estado.

Mientras gran parte de los trabajadores veían (creo ilusoriamente) en la ley de Consejos de Salarios una conquista obrera, los que aún sentían la tradición autonomista veían en la misma un mecanismo de control estatal sobre la actividad sindical.

Aunque a largo plazo el resultado fue nulo, pues los aumentos salariales se trasladaban a los precios y quedaban anulados, en el corto plazo la cadena de aumentos de salarios convenció a la mayoría. Los pocos sindicatos que continuaron criticando los consejos se debilitaron. Recién una década más tarde, a partir de las luchas de los sindicatos autónomos de acción directa de 1951-1952, renació el debate sobre la eficacia de los consejos.

La ley de Consejos de Salarios contribuyó a consolidar una forma de actuación sindical institucionalizada, en la cual el Estado desempeña un importante papel como mediador, y donde se ve a la «izquierda» política como guía. También en este proceso se acentuó la separación entre cúpulas y bases, entre dirigentes y dirigidos.

Con la preponderancia de esta nueva forma de sindicalismo, se empieza a dejar de lado el carácter contracultural integral del mismo, para llevar a cabo una acción estrictamente economicista, pues la práctica política se tejará para los partidos políticos.

Es decir que la concepción del movimiento obrero cambia radicalmente.

Permítaseme ahondar en esto, comparando ambas concepciones.

Como señala Carlos Rama, el movimiento obrero y social de 1885 a 1928, y muy particularmente el anarquismo «consigue crear una suerte de ética popular, independiente de la ética religiosa de la Iglesia, pero también de la ética utilitaria de la burguesía positivista. En este mundo de «compañeros»...hay usos, instituciones, principios, opciones vitales, «valores», que enfrentan al mundo de los ricos y privilegiados»

Como se señala en el editorial de un periódico de 1909, el propósito de la nueva ética era «levantar el espíritu de rebeldía que existe en todo individuo y procurar que el trabajador se emancipe de todo prejuicio y falso preconcepto patriótico, religioso o patronal, perdiendo todo respeto a las instituciones y las leyes».

Mientras que a partir de 1929, con la nefasta influencia comunista, comienza a verse al movimiento obrero como un simple apéndice de la acción parlamentaria de los partidos políticos, La organización sindical pierde su autonomía, y su acción estará condicionada a lo que convenga «al Partido».

Pese a esto, hay que señalar que los nuevos y subversivos valores construidos por los trabajadores anarquistas subsistirán en el tiempo, encarnándose, por ejemplo, en el sindicalismo autónomo de acción directa de los años 40' y 50', así como también en los anarquistas que actuaron en otros ámbitos: como ser cooperativas, comunidades, organizaciones específicas, y diversos ámbitos contraculturales. Y hay que remarcar que aún hasta el día de hoy subsiste esa tradición de, lucha antiautoritaria y orientada hacia la libertad, quizás ya no tanto en los sindicatos (aunque aún hay militantes de base con esa ética de libertad) pero sí en otros ámbitos organizativos como ser: grupos de afinidad, organizaciones de desocupados, comisiones de autogestión, radios comunitarias, comunidades, organizaciones estudiantiles, cooperativas, etc, en los cuales aún perdura la voluntad emancipatoria,

En cuanto al sindicalismo actual, se podría decir que el PIT-CNT tiene los mismos defectos que la C.G.T. Es decir: un marcado economicismo, un carácter esencialmente reformista, una acción totalmente subsumida a los intereses político partidarios, y una marcada separación jerárquica entre dirigentes y dirigidos. Quizá ya no esté bajo la tutela del Partido Comunista, por la decrepitud en el que el mismo se encuentra, sin embargo sí lo está bajo la influencia de diversas organizaciones frenteamplistas. Organizaciones que utilizan al movimiento sindical para sacar réditos electorales y no para buscar un cambio social. Cambio que por otra parte se hace impostergable.

Gastón.

citados. Tienen, sin embargo, una activísima vida cultural, con independencia tanto de la Universidad como de la Iglesia, y también de los círculos de exquisitos de la época, que se manifiesta en la prensa obrera y social, en los ateneos libertarios, en los clubes socialistas, en las veladas de los sindicatos y, especialmente, en el Centro Internacional de Estudios Sociales, fundado en 1898. Esta benemérita institución, de una manera incontestable, es el centro de la vida cultural uruguaya de la extrema izquierda durante quince años.

En ella se encuentran las diferentes tendencias (aunque siempre predominando sus fundadores, los anarco-comunistas obreros), allí se libran grandes batallas contra burgueses, clericales, reaccionarios, y sus asistentes se instruyen en la admiración a los grandes escritores del 900 del pueblo: los dramaturgos Florencio Sánchez y Ernesto Herrera (Herrerita), Rafael Barret (matemático, poeta, periodista, revolucionario), los poetas Álvaro Armando Vasseur, Ángel Falco, Emilio Frugoni, Leoncio Lasso de la Vega y, Roberto de las Carreras. Aquí encuentran su público más devoto los intelectuales extranjeros de la izquierda de entonces, como los criminalistas italianos Pietro Gori (que viene a Montevideo en 1901), y Enrico Ferri, que hace el mismo viaje, tres años más tarde, Jean Jaurés (1911) y más tarde Anatole France. Con más razón los anarquistas argentinos, -como el poeta Alberto Ghirardo, el dramaturgo Rodolfo González Pacheco y también el doctor Juan B. Justo, fundador del Partido Socialista Argentino, su diputado el doctor Alfredo L. Palacios, y el ensayista José Ingenieros, por tantos motivos relacionado con el Uruguay.

En ese círculo de cultura, y para este tipo de público, hacen sus armas como periodistas o escritores, una pléyade de hombres y mujeres — muchos de ellos nacidos en el extranjero, como son: Adrián Troitiño, Pascual Guaglianone, Julio R. Barcos, Juan Llorca, María Collazo, Vicente A. Sa-laverry, Belén de Sárraga, Orsini Bertani, Nicolás Amoroso, Antonio Marzovillo, A. Tedesco, Francisco Corney, Carlos Bálsán, Ovidio Fernández Ríos, Pérez y Curis, Alejandro Sux, Enrique Crosa, Juana Buena, Edmundo Biahchi, Orestes Baroffio, S. García Mallarini, Bertotto, Juan B. Medina, José Tato Lorenzo, Roberto Coteló, Pablo Minelli González, L. Vigil, Carlos T. Gamba, Ernesto Carril, Raúl Noriega, Cayafa Soca, Macció, Octavio Moratorio, E. Barte-nós, Juan Más y Pi, Antonio Zamboni, José Peyrot, Perfecto López Campaña, Guzmán Papini, Manuel Medina Betancort, Alberto Lasplaces, Antonio Morelli, C. M. de Vallejo, Otto Niemann, Natalio Botana, C. García Balsas, E. Vidal, Salvador Denucio, Romanoff, etc.⁹

Estas gentes proveen la masa de lectores que hace el suceso de las ediciones Sempere, que editaba en Valencia Vicente Blasco Ibáñez, que se vendían a «cuatro reales» (españoles) y traducían malamente del francés a autores que rebautizaban como «Bakunine» o «Kropotkine».

sin justicia es un corruptor o un corrompido.»

Se discuten las ventajas de la «escuela racionalista» de Francisco Ferrer, y Antonio Marzovillo, uno de los más calificados militantes de la época, responde citando a Jean Grave: «Es necesario enseñar a los individuos que deben pensar y obrar bajo su propia responsabilidad sin aguardar impulso de nadie. Si se acostumbran a contar solamente consigo mismos para manejar sus propios asuntos, si saben hacer que se respete su autonomía y respetar la de los demás, eso será un elemento de buen éxito para la realización de su felicidad futura”

¡Cuántas veces encontramos en estas hojas periódicas la frase del apóstol (y ex- empleado de nuestro consulado en Nueva York) José Martí: «La libertad no se pide, se conquista»!

Que existieran en él pueblo hombres y mujeres como éstos, explica en buena parte que pudieran aprobarse y cumplirse leyes audaces, como la abolición de la pena de muerte, la de divorcio, la separación de la Iglesia del Estado, el voto secreto, iniciación del sistema de pensiones, el ingreso de las mujeres a las profesiones, etc.

EL AUTODIDACTA DE ORIENTACIÓN SOCIAL

Como uno de los aportes más valiosos a la historia del Uruguay, del movimiento obrero de estos años, es que animó una intensa y original subcultura. Si se examina la vida cultural de la República Oriental del Uruguay durante estos años, podría decirse que ella se cumple en, por lo menos, tres planos superpuestos, y esto no es extraordinario en un país todavía poco integrado.

Por una parte los círculos cultos de la antigua burguesía se dividen en los espiritualistas católicos, cada día más sectarizados y al margen de los grandes acontecimientos nacionales, y los positivistas hasta 1890 atrincherados en la Universidad y sus alrededores culturales. A principio de siglo la Universidad es neoidealista (Bergson, William James) y allí enseña Carlos Vaz Ferreira.

Hay además la clásica «generación del 900», citada invariablemente en las aulas, o sea el conjunto integrado por José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga, Juan Zorrilla de San Martín, Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira. Su público es inicialmente reducido, pero de calidad. Su prestigio grande, pero confiando en sus fieles y respaldado por el aplauso extranjero.⁸

Pero los obreros, artesanos y gentes de la baja clase media, que han sido alfabetizados en las escuelas varelianas, creadas por la ley de 1878, o que se han instruido en las «escuelas racionalistas» o nocturnas de los sindicatos, así como los parroquianos de los «cafés revolucionarios», la población flotante en que predominan los extranjeros, etc., no lee ni se interesa mayormente por los autores de los niveles anteriormente

LA CUESTIÓN SOCIAL

El mundo, — o el infierno —, de los «trabajadores manuales», su miseria, sus enfermedades, sus vicios, así como sus inquietudes, luchas, intentos de superación, protesta o rebelión, era llamado por los políticos, en las tesis de los «doctores», y por los tratadistas finiseculares burgueses: **la cuestión social**.

También se hablaba de la **cuestión de la tierra**, o de la **cuestión femenina...** y esas denominaciones —que hoy suenan anticuadas— fueron resistidas por los mismos obreros y los teóricos revolucionarios. No las emplean, por cierto, Marx y Engels, o Bakunin, por ejemplo, y los primeros periódicos de los sindicatos o grupos de ideas platenses, hasta en sus títulos, (**La Protesta Humana, El derecho a la vida, El perseguido, Voz de los explotados, La miseria, El oprimido, El descamisado, La fuerza de la razón, El emancipado**), reivindican el carácter humano de la clase obrera, reclaman por su calidad de parias modernos, o muestran su voluntad de ascenso y reivindicación.

Pero como tantas «invenciones» de las clases o grupos superiores de una sociedad, finalmente ya en los primeros años del siglo las mujeres admiten considerarse la cuestión femenina, los campesinos la cuestión de la tierra, y los obreros la cuestión social. Las grandes revoluciones sociales de comienzos del siglo, (las rusas de 1905 y 1917, la mexicana de 1910 y la china de la misma época), barrerán con esta denominación casi, peyorativa, pero que en definitiva es una etapa de la historia del movimiento obrero y social contemporáneo, cómo dicen a la vez, en su jerga los historiadores profesionales.

* * *

El Uruguay de entonces era un mundo; de 1.110.000 habitantes (año 1908) y sólo en Montevideo había unos 50.000 obreros.

En el país, según sus contemporáneos, no faltaban los problemas: las crisis económicas, -extranjeras y locales-, azotaban literalmente al pueblo; la introducción de los motores eléctricos y de explosión interna moderniza la industria, decretando, el paro de millares de obreros, (saladeristas, zapateros, tipógrafos, carreros, etc.); la ignorancia era mucho más grande que hoy, y también eran peores las condiciones higiénicas, (especialmente decisiva era la tuberculosis para asegurar un breve promedio de vida a los humildes). Las garantías legales y las libertades no llegaban prácticamente a los trabajadores, llegaban sí, en forma de «leva», muerte o hambre, las «guerras civiles» que libraban por el poder político los “caudillos”.¹

Un mundo social inseguro, donde la explotación del hombre por el hombre se mostraba desnudamente, (hay jornadas de 15 y hasta de 19 horas...), en un Uruguay todavía atrasado, podría ser un balance. De poco o nada valía a los obreros y artesanos del 900 saber que el

Uruguay era potencialmente muy rico y que sus tradiciones de libertad le hacían un país mejor, o superior a los otros de América. A la distancia vemos, sin embargo, que fue una «belle époque» por la calidad de la valentía, original iniciativa, y la tenacidad con que aquellos hombres vivieron sus problemas.

LA EDAD DE ORO DEL ANARQUISMO

La ideología dominante en el movimiento obrero y social uruguayo de los años 1890 a 1914, era el anarquismo, y en esto Uruguay alineaba con España, Italia, Argentina, Chile, México, Brasil, Bolivia, y otros países que vivían la misma etapa.

En mayor escala, por ejemplo, que Argentina, el anarquismo uruguayo se beneficiaba con ser constantemente dominante desde los orígenes del movimiento obrero y social nacional en 1865. De filiación libertaria, en efecto, habían sido los «internacionalistas» de 1875 que se afiliaron a la Asociación Internacional de los Trabajadores anti-autoritaria en el Congreso de Verviers, y que diez años más tarde se reorganizan con el nombre de Federación de los Trabajadores del Uruguay.²

Este predominio anarquista se extiende de 1875 a 1922 – e incluso a 1928, si se considera la variante del anarco-sindicalismo pro-soviético, pero su edad de oro coincide con nuestro período.³

Especialmente en tres sectores sociales básicos, se puede – a nuestro parecer – medir la profundidad con que el anarquismo impregna la vida de la sociedad uruguaya de 1890 a 1914.

En primer lugar en el campo de la organización obrera, en que prácticamente movimiento sindical y anarquismo se convierten en sinónimos, y el proletariado uruguayo es conducido al triunfo en un pujante ascenso por los militantes libertarios, a través de una lucha firme, brillante en aciertos tácticos, y con una devoción ética a la causa del pueblo verdaderamente ejemplar.⁴

Por 1895 existían organizados sindicalmente los gremios de carpinteros, del hierro, picapedreros, marmolistas, sastres, constructores de carruajes, lecheros y tamberos, fideleros, zapateros, peluqueros, tipógrafos, tabacaleros, albañiles, pintores y trabajadores de la bahía de Montevideo. En el interior se organizaron los mineros del oro en Cuñapirú, los trabajadores del puerto de Paysandú, los picapedreros en todas partes, etc.

Los sucesos del 95-97 destruyen la incipiente organización obrera, y su reorganización se cumple en 1901; de ella informa casi líricamente **Tribuna Libertaria**, del 7 de enero de 1902, «No hubo trabajador en Montevideo que no se sintiera agitado por aquel soplo gigantesco de entusiasmo que, como un primer formidable estremecimiento de lucha

más importante de los periódicos anarquistas del Uruguay, **La Batalla**, que animará Antonio Marzvillo durante quince años.

* * *

¿De qué se habla en esa prensa? ¿Qué se enseña en esos centenares y centenares de conferencias, polémicas, discusiones, asambleas? Estas gentes tienen una confianza ciega en la educación, que recuerda la de los «buenos burgueses» del siglo XVIII «Educar para la organización» en primer término dicen los «comunistas-anárquicos», pero además – en palabras de un periódico de la época – ‘hacer anarquistas y anarquizar todo.’»

Estos «comunistas anarquistas» podían disentir de los «anarquistas individualistas» sobre la cuestión de la organización obrera, pero coincidían no solamente entre ellos, sino con los socialistas; y demás grupos en la necesidad de ‘«despertar en los corazones la fe y en los cerebros la luz», como dice Jean Jaurés en 1911

A nuestro parecer, éste es el tercer gran aspecto que muestra la importancia del anarquismo de la época.. Consigue crear una suerte de ética popular, independiente de la ética religiosa de la Iglesia,, pero también de la ética utilitaria de la burguesía positivista. En este mundo de «compañeros», cómo también entre los «ciudadanos» | socialistas, hay usos, instituciones, principios, opciones vitales, «valores»(como decimos hoy), que enfrentan al mundo de los ricos y privilegiados. “Levantar el espíritu de rebeldía que existe en todo individuo y procurar «que el trabajador se emancipe de todo prejuicio y falso preconcepto patriótico, religioso o patronal, perdiendo todo respeto a las instituciones y las leyes, son nuestras ansias» expresa en su primer editorial **El Surco** (25 de junio de 1909)

Ángel Falco, haciendo uso de la palabra en un gran acto contra el presidente Williman en la Sociedad francesa, el 27 de julio de 1909, dice: «El orden antes que la libertad. ¿Puede darse mayor estupidez? El orden es únicamente respetable cuando se basa en la libertad, ya que esta libertad es la resultante del ejercicio armónico los derechos de cada uno; pero cuando surge como ahora la fórmula «el orden antes que la libertad es porque hay que hacer callar un derecho, es porque hay que sacrificar una libertad en holocausto al miedo colectivo.» Libertad, rebeldía, desprejuicio, usados, por hombres responsables, dignos y justos.

José Ingenieros; hijo de un ácrata masón, y socialista él mismo, cuando la revista Mundo Argentino de Buenos Aires le pregunta; «¿Qué medio le parece más eficaz y expeditivo para mejorar la vida?» responde: «Tener dos ideales. Uno para consigo mismo: la dignidad; otro para la sociedad: la justicia. El hombre, sin dignidad es un lacayo; el hombre

El órgano oficial de la F.O.R.U. era desde 1907 **Emancipación**, que aparecía mensualmente, que pasa a llamarse **La Federación** en 1911, y al año siguiente **Solidaridad**. Con este nombre, y desde 1912 a la fecha, ha seguido apareciendo semanal, quincenal, mensualmente, etc. Para la «propaganda sociológica y orientación proletaria», la F.O.R.U. publica una revista, **Cultura Proletaria**, desde 1911.

Tanto o más difundidos que los órganos de la federación obrera, son los periódicos del Centro Internacional de Estudios Sociales, que serán **Tribuna Proletaria** (“todo por el pueblo y para el pueblo», dice su divisa), de 1900 a 1907, y en su segunda época, 1909-1924, con el nombre de **El Surco**. Además el centro mantiene **En marcha** («Revista mensual de sociología y letras»), que aparece entre 1906 y 1907.

Cada uno de los grupos o corrientes anárquicas cuenta con periódicos de relativa regularidad. Entre los más importantes del siglo XIX recordamos **El derecho a la vida** (1893-1898), que en una segunda época llega a 1900; **La luz**, «periódico comunista-anárquico», que se publica por 1895; **La antorcha** es de 1898, y **La verdad** de un año antes. Por el 900 se publican **El amigo del pueblo** y **La aurora anarquista**, y al final de nuestro período **El anarquista** e **Idea libre**.

Hay intentos de mantener revistas «de fondo», que provean de lectura teórica, entre las que se destacan **Vida nueva** de Pascual Guaglianone, argentino obligado a residir en Montevideo durante pocos años; **Futuro**, que dirige Edmundo Bianchi («revista mensual de ciencia, sociología, y letras») entre 1904 y 1905; **Tiempos Nuevos**, quincenal en 1903, y bimensual entre 1910 y 1912, que además publica numerosos folletos; **Ideas** («revista sociológica internacional»), que dirige Eduardo García Gilimón y que fue revista y hasta semanario entre 1910 y 1912.

La empresa más ambiciosa fue la publicación de un «diario anarquista», el primer cotidiano de extrema izquierda que ha existido en el Uruguay, **El Trabajo**, que en setiembre de 1901 se empezó a publicar en Montevideo y que no murió por falta de lectores, sino de recursos.⁷

Hay que tener en cuenta asimismo, la prensa en lengua extranjera, especialmente en italiano, y las hojas únicas, como la que se publica contra José Enrique Rodó (que había osado criticar a Ferrer), o el **Pro-Zola** del Centro Internacional. Finalmente no se puede olvidar los periódicos impresos en el extranjero, como la famosa **Revista Blanca** de Federico Urales, publicada en Barcelona.

En el interior no faltan periódicos revolucionarios, entre los que se destacan **Germinal**, de Salto (anarquista); hay incluso un quincenal anarquista (**Avanzando**), en... Nico Pérez, y son varios los periódicos importantes de la Villa del Cerro, como el citado **Acción Obrera** de 1896, por ejemplo.

Durante la guerra, exactamente en 1915. María Collazo fundará el

pasó por todo el pueblo».

«En el transcurso de los meses de octubre y noviembre (de 1901) se organizaron en sociedades de resistencia los siguientes gremios: sastres, peones de barracas, albañiles y anexos, foguistas, estibadores, agricultores (?) peluqueros, constructores de carruajes, carboneros, curtidores, ladrilleros, constructores de vehículos y anexos, fosforeros, zapateros, lanchoneros, alfareros, hojalateros, planchadoras y anexos, carpinteros, obreros en cigarrillos, cigarreros en hoja, panaderos, pintores, dependientes de almacén, verduleros, varaleros, cortadores de carne y anexos y peones de saladeros.»

La represión del gobierno de Cuestas y la guerra civil de 1904 frenaron este movimiento, pero a fines de 1904 y comienzos de 1905 se reanuda el proceso de organización obrera, creándose 38 sindicatos en Montevideo y en localidades como Salto, Paysandú, Colonia y Mercedes (casi siempre sociedades de oficios varios).

Superando la etapa de la sindicalización por oficios, surge en enero de 1905 con la Federación de los Trabajadores del Puerto la primera federación de industria, que abarca a las antiguas sociedades de resistencia de calafates y carpinteros de ribera, caldereros y anexos, marítimos y patronos de lanchas, mecánicos y anexos, estibadores y carboneros. Le siguen en similar proceso los gremios de la construcción. Es la Federación de los Trabajadores del Puerto quien toma la iniciativa de convocar en marzo de 1905 a los representantes de los demás sindicatos, y se decide en agosto del mismo año fundar una federación nacional de sindicatos.

Será la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguay), en cuya constitución se abstienen de intervenir los socialistas, confirmando la hegemonía anarquista, cuyas bases sindicales son las mismas de las anteriores federaciones de 1875 y 1885.

A la FORU corresponde sin lugar a dudas la representación sindical obrera nacional entre 1905 y 1922, y la ejercerá en todas sus dimensiones. En este primer congreso los sindicatos consideran especialmente el tema de la jornada de 8 horas, y la abolición del trabajo a destajo, que interesaba a un número considerable de gremios. También de la abolición del trabajo nocturno, reclamado especialmente por los panaderos.

El primer congreso de la FORU trasciende el plano meramente sindicalista pues se acuerda, «un saludo fraternal a todos los proletarios del universo en lucha por la emancipación económica y social, haciendo votos por que la solidaridad internacional

sobrepase las fronteras, estableciendo la armonía sobre la tierra» (sic). Simultáneamente en Buenos Aires, la FORA celebra su Vº Congreso, y en el mismo — con el voto, del delegado de la FORU del Uruguay (!?) — se acuerda decía declarar: «Que (la FORA) aprueba y recomienda

a todos sus adherentes la propaganda más amplia en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las ocho horas les llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue»⁵

La preocupación por impedir lo que ahora llamaríamos el «aburguesamiento» del movimiento obrero es clara. También demuestra que las bases del anarquismo son casi exclusivamente obreras. Para ocupar cargos en la dirección federal o de gremio era imprescindible ser obrero manual.

Pero en la medida que no intervenían en la dirección de los sindicatos obreros de otras tendencias, y que no existía (como en Europa era usual), un movimiento «específico» anarquista paralelo, terminó por hacerse del sindicalismo forista -una suerte de «partido anarquista», inevitablemente sectario-.

En Uruguay el planteo del Vº Congreso de la FORA se aceptó de plano y se reiteró cuidadosamente en los sucesivos congresos de la FORU en los años 1906 y 1911. «Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos por que los Estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de **Productores libres**» (art. 6º).

Este y otros conceptos figuran en la «Declaración y Pacto de Solidaridad» que los sindicatos ratifican en estos segundo y tercer congresos obreros.

En la Argentina recién en el IXº Congreso de la FORA (abril de 1915), y, habiendo ingresado a esta organización los sindicatos organizados por los socialistas en la C.O.R.A. (Confederación Obrera Regional Argentina), se abandonó la declaración de 1905 y no por mucho tiempo. En Uruguay -si hemos de aceptar la información de Roberto Coteló- recién en 1919 se constituyó por 20 núcleos regulares el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, «una especie de FAI (Federación Anarquista Española), antecedente de la F.A.U. (Federación Anarquista del Uruguay) del año 1926.»⁶

En él citado Tercer Congreso de 1911 de la FORU intervienen los representantes de unos 80.000 obreros entre los que se destacan como organizaciones: la Federación Metalúrgica, la Federación Obrera de la Construcción y la Sociedad Obrera de los Frigoríficos del Cerro, así como el combativo, Sindicato de Tranviarios. Aparte de los citados, (y de la Federación de los Picapedreros que decaía, a pesar de su excelente organización interna), la mayoría de los sindicatos eran de oficio, y a veces de actividades industriales reducidas o correspondían

al interior de la República (Salto con una federación obrera local, Minas, Caramelo, Maldonado, Florida, Nueva Palmira, San Carlos, Piriápolis, Rocha, estos últimos animados por los infatigables picapedreros de las canteras cercanas. Los asuntos que se tratan y las mociones aprobadas son muy ilustrativas. En cuestiones estrictamente laborales se insiste en la abolición del trabajo nocturno, accidentes de trabajo, trabajo a destajo, descanso dominical, trabajo de los menores, higiene de los talleres, y se inicia la campaña por la jornada de seis horas...

El Congreso procura la elevación de la condición obrera atacando el alcoholismo, apoyando la escuela racionalista, enfrentando el alza del costo de la vida, recomienda las bibliotecas obreras, pero se opone a las cooperativas, La madurez del movimiento se muestra en el elevado número de acuerdos sobre organización y movilización de los trabajadores por. ejemplo, se apoya las huelgas, con ocupación de fábricas, se nombra una comisión para crear un diario obrero, se discute sobre secretarios rentados, se reitera el apoyo a las federaciones de oficios y se auspicia medidas para resolver los conflictos entre los gremios.

Los obreros de 1911 aprovechan su Congreso para apoyar a la Revolución Mexicana, entonces tan mal comprendida, y declaran «de suma necesidad la celebración de un congreso internacional sudamericano... viendo con agrado la reorganización de la masa obrera de la República Argentina».

Algunas cuestiones que se resumen en acuerdos son todavía actualísimas y otras curiosamente arcaicas. Entre las primeras el «tema 5º: ¿Qué actitud asumirán los trabajadores ante la reacción gubernamental?... se resuelve... que los trabajadores usen en sus actos la acción directa, empleando como medios de lucha el boicot y el sabotaje y como último recurso, la huelga general». Entre los segundos, se destaca la iniciativa de la Sociedad Obreros Sastres (Secretario general: Pascual Lorenzo), aprobada por el congreso, protestando: «contra la ley de vacunación obligatoria, pues ve en ella una medida coercitiva de la libertad individual, sin entrar a discutir si es beneficiosa o no» (sic).

* * *

Uno de los hechos más sorprendentes cuando se estudia este período es compro-bar la profusión de la prensa del movimiento obrero y social. Especialmente los anarquistas alentaron una floración periodística inimaginable, prueba de inquietud propagandística y docente de la militancia obrera.

Los gremios más organizados tienen sus hojas de propaganda a partir de 1895 en que aparece **El obrero panadero**.